

Capítulo 232 - Después de que el polvo se asienta - Rata de túnel: Causando problemas en dos mundos

Un grupo de más de una docena de curiosos integrantes del Gremio de Minería de Shadowport se encontraba “simplemente paseando” por la oficina de análisis, atentos a lo que el nuevo miembro había extraído de la roca. Tras su demostración de partir piedra, nadie cuestionó abiertamente sus habilidades mineras. La siguiente pregunta fue: “¿Qué lleva en los bolsillos?”. Porque, salvo algunas bolsas, el extraño mago no disponía de forma visible para transportar mineral. Pero los magos eran escurridizos, y podían sacar varitas y esferas de cristal de pequeños bolsillos. “Llevo una pequeña cantidad de mineral de mis viajes por las minas más profundas. Mi prioridad era explorar para mi Vacío, pero es difícil ignorar los destellos de mineral que encuentro.” Sostuvo su mano sobre el mostrador, y Grundle notó el anillo ornamentado que llevaba, antiguo y bien elaborado. Aparecieron cuatro bolsas completas para recolectar mineral, una tras otra, a medida que Tallsqueak pasaba la mano por encima de la mesa. No eran solo sacos, sino verdaderas Bolsas de Recolección, capaces de contener mucho más mineral de lo que su tamaño sugería. Grundle vació la primera, y 150 pedazos de mineral de cobre profundo de alta calidad quedaron esparcidos sobre la mesa de metal. Tallsqueak vació la segunda bolsa. “Esto también contiene cobre profundo. Es un metal común en la zona donde vivo, pero sé que los Gremios de Ingeniería y Minería en Shadowport pagan bien por él. Además, interesa a los Ingenieros de Rocas Profundas y a los clanes de los Vultures. Nuestro Vacío vende la mayor parte de su mineral a los ingenieros, pero, como venía a esta ciudad, pasé por aquí a llenar mis bolsas en camino a casa. Me dijeron que también valoran esto.” “Has recibido la información correcta.” El Maestro del Gremio captó la indirecta de que el nuevo minero conocía los valores del mineral, lo que facilitaba algunos aspectos. Todos sabían quién era él, y nadie dudaba en ofrecerle la tarifa máxima por el mineral valioso. Algunos miembros veteranos creían que esa tarifa debería reservársela a los integrantes de mayor rango. Aunque nunca fue así, no perdían oportunidad de quejarse. Los pedazos fueron rápidamente pesado en balanzas grandes y transportados en un carro de mineral para su procesamiento. La tercera bolsa contenía fragmentos de hierro negro, algunos de metal casi puro que provenía de cavidades inferiores. La cuarta bolsa tenía un surtido de minerales: aurífero, oro común, estaño, plata y una forma densa de plomo, valorado por los elfos en la fabricación de cristales, llamada “Metal de Cristal”. “El gremio comprará todo esto y siempre que tengas más, puedes traerlo. Parece que proviene de muchas capas diferentes de roca; te mueves bastante.” El ratkin asintió. “Así es. Me desplazo por muchos túneles y cavernas oscuras. Es un mineral muy

duro que encontré en las profundidades. Tengo curiosidad por si lo habéis visto antes.” Colocó un trozo de roca sobre el mostrador y retrocedió para que varios mineros pudieran observar el Duramgneiss. Algunos lo examinaron, otros lo voltearon en sus manos y encogieron los hombros. Dos ancianos enanos probaron una muestra, olfateándola. Asintieron entre sí, y uno habló. “Roca dura, o como la llaman con ese nombre elegante, Duramgneiss. Se puede encontrar en algunas cavidades medias. He visto en salas enanos construidas a ese nivel. Es una buena roca base para construir. Se tarda bastante en excavar a través de ella, y no hay peligro de que criaturas suban desde abajo.” Su compañero frunció el ceño. “Excepto por esos malditos Ghostlurkers. Pueden atravesar la roca dura como si fuera mantequilla y más rápido que un Lurker normal. Una plaga de Ghostlurkers significa pelea larga o tener que mover una fortaleza.” “Sí. Me encontré con una colonia de esas. No me gustan, y ellas tampoco a mí. Se filtraron por la piedra más rápido de lo que pude huir.” Todos guardaron silencio, y Grundle expresó sus pensamientos. “¿Qué tan larga fue tu caminata desde el inframundo? Al menos estuviste cerca.” Tallsqueak pareció algo avergonzado. “Disculpen si no fui claro. No morí. Me obligaron a huir hacia arriba y me siguieron, así que lancé un montón de roca desde unos 213 metros de altura, y la física hizo el resto, destruyendo a la Reina y a su Guardia de Colmena.” Grundle trató de hacer los cálculos y desistió, al darse cuenta de que cualquier cosa debajo de esa cantidad de roca ya estaría muerta o sería demasiado peligrosa de pensar. Un derrumbe a cincuenta pies sobre la cabeza sería mortal. ¿213 metros? Incluso los Ghostlurkers podrían morir. Los dos enanos mayores levantaron los símbolos de martillo en sus cuellos y dijeron una breve oración. “Realmente, el Señor de la Piedra y del Acero te bendijo ese día. No, ¿no encontraste nada especial en los escombros?” El Miniatura Tallsqueak sacó cuidadosamente un par de guantes y un pañuelo atado a algo pequeño en un bolsillo, dejando que todos lo vieran. Se puso los guantes y desplegó dos pepitas de mineral. “La primera se llama Argenta Plata. Pequeños hilos de ella se encuentran en el Duramgneiss, y he hallado pepitas en algunas capas sobre la roca dura. La segunda pepita es peligrosa. El Duram Argenti suele encontrarse como mineral de dureza nivel 5 y, al absorber mana, se vuelve blando. Un trozo pequeño puede drenarte la energía y dejarte débil.” Un atrevimiento vaciló antes de levantar la pepita y retirarse rápidamente. El Maestro del Gremio asintió. Lo conocía. “Eso vale una fortuna, incluso en pequeñas cantidades. Voy a registrar que encontraste una fuente de ese material. Siempre es bueno completar los papeles, aunque tú hayas decidido mantenerlo en secreto. Pero, eso, mejor llevárselo a los Encantadores o a los que trabajan en Rocas Profundas.” Uno de los enanos mayores observaba la Argenta Plata. “Y si alguna vez encuentras un gran trozo, quizás deberías ir a una gran fortaleza enana. La Guardia Real tiene armaduras, escudos y martillos encantados con ese material. Nunca está de más tener amigos en los lugares bajos.” Tallsqueak hizo una reverencia, agradeció la información y guardó las pepitas brillantes. Vieron cómo sus bolsas vacías de mineral volvían a su anillo de almacenamiento, junto con una gran bolsa de monedas de oro y plata entregadas por Grundle. “Gracias a todos por aceptarme como minero. Lo aprecio, y también mi Vacío. Creo que haremos muchos negocios en el futuro. Ahora, disculpen, tengo cita en una tienda de quesos arriba y algunas amigos a visitar.” Partió rápidamente, subiendo las escaleras de Shadowport, con su larga cola ondeando tras él. Grundle gritó a todos los presentes: “¿Qué esperan? Váyanse a partir piedra o a beber cerveza. Tengo que poner en marcha esa máquina de mineral y procesar esta carga. Y si ven más ratkins subiendo desde el Vacío, sean amables y envíenlos a mí. ¿Escucharon?”